

El oso que leía niños

Gonzalo Moure

Ilustraciones
de Xavier Mula

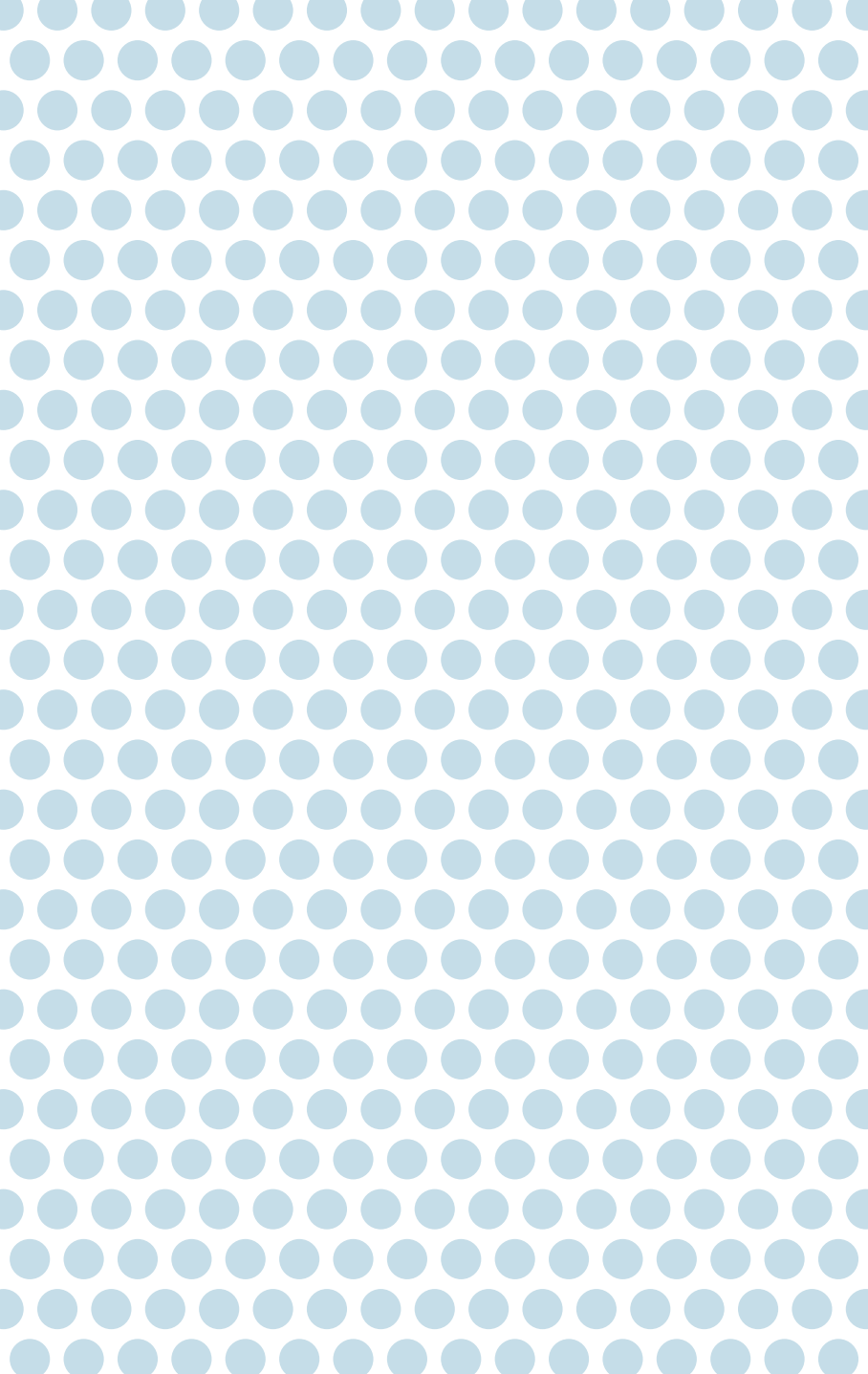


EL BARCO
DE VAPOR

25.^a EDICIÓN



sm





EL BARCO
DE VAPOR

EL oso que leía niños

Gonzalo Moure

Ilustraciones de Xavier Mula





fundación sm

La Fundación SM destina los beneficios de las empresas SM a programas culturales y educativos, con especial atención a los colectivos más desfavorecidos.

Si quieres saber más sobre los programas de la Fundación SM, entra en

www.fundacion-sm.org

LITERATURAS**SM**•COM

Primera edición: octubre de 2000

Vigésima quinta edición: septiembre de 2018

Gerencia editorial: Gabriel Brandariz

Coordinación editorial: Carolina Pérez

Coordinación gráfica: Lara Peces

© del texto: Gonzalo Moure, 2000

© de las ilustraciones: Xavier Mula, 2018

© Ediciones SM, 2000, 2018

Impresores, 2

Parque Empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE

Tel.: 902 121 323 / 912 080 403

e-mail: clientes@grupo-sm.com

ISBN: 978-84-9107-782-4

Depósito legal: M-19537-2018

Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Mi madre me decía: «Un libro es como un espejo. Miras las páginas y están lisas. Pero al otro lado hay bosques, castillos, selvas, ríos, montañas... Y en esos sitios hay niños, y animales, y gente que hace cosas como jugar, soñar, reír, comer...».

Le dedico este cuento a mi madre, que leyó libros hasta el último día de su vida, y que creía que nadie es malo del todo, ni tampoco bueno del todo. Lo primero, decía, sería muy triste; lo segundo, muy aburrido.

● 1

ÑUM-ÑUM ERA UN OSEZNO que vivía al otro lado de la página. O sea, que era un osito de cuento.

Ñum-ñum nació en una cueva que hay en la falda del Pico Escalera, cerca de Somiedo. Somiedo está en Asturias, y en los buenos tiempos estaba lleno de osos. Ahora solo quedan algunos, muy pocos.

Ñum-ñum se llamaba así porque desde su primer mes de vida, cuando comía, hacía «ñum-ñum» y, cuando jugaba, hacía «ñum-ñum». Y, cuando dormía, también hacía «ñum-ñum» mientras se chupaba un dedo. Así que sus padres y sus hermanos lo llamaron Ñum-ñum.

Los primeros meses de Ñum-ñum fueron muy felices. Jugaba con sus hermanos cerca de la boca de la cueva, rodando por las cuestas de hierba, volviendo a subir... Su padre, que era alto como una montaña, tan alto que a veces Ñum-ñum creía que tenía nubes en la cabeza, los acompañaba por el bosque y la falda de la montaña, para que todos pudieran comer. Comían bayas, algunas hojas y raíces... A Ñum-ñum le gustaba descubrir, cada vez, una comida nueva, deliciosa. Como el día que encontraron un panal de miel.



Su padre y su madre espantaban las abejas y, cuando ya no eran peligrosas para los oseznos, sacaban la miel con las pezuñas y la chupaban, enseñándoles a sus hijos a hacer lo mismo. A Ñum-ñum la miel le pareció lo más bueno del mundo.

Cuando se hacía de noche, entraban todos a dormir en la cueva. Eso era lo que más le gustaba a Ñum-ñum. Se abrazaban los cinco en un montón, y se dormían dulcemente. Lo último que veía Ñum-ñum era el brillo de los ojos de su madre, a punto de cerrarse. Luego, gruñidos suaves,



ronquidos, silencio... y, al apagarse todo, sueños.

Ñum-ñum siempre fue un soñador. Soñaba tanto de noche que, a veces, despertarse le daba pena. Soñaba con hierba blanda, con nieve, con miel y bayas dulces, con paseos, con ríos en los que pescaba salmones, con juegos interminables y noches calentitas en la cueva.

La vida del oso grande como una montaña y de su familia, en la que Ñum-ñum era el pequeño, era una vida muy feliz.

